¿Qué es la clase? [Enajenadxs # 6]

ENAJENADXS / LA HAINE - GRANADA :: 08/09/2005

Texto de Henri Lefebvre. 1948 * Nota. Alguien pudiera sentirse contrariado por el hecho de encontrar en este fanzine unos párrafos referidos al concepto de clase. Precisamente es ese desconcierto (¿desconocimiento?) el que queremos combatir. Para ello, el texto que presentamos posiblemente no sea suficiente, pero puede constituir una buena base para hacerlo. Sabemos de las deficiencias del escrito y de su antigüedad, y aún así nos parece idóneo para tratar de explicar que como psiquiatrizadxs en lucha, nuestra perspectiva es una perspectiva de clase.

Consideramos, en primer lugar, que existe un conjunto de individuos que han sufrido de una u otra manera la violencia del sistema de salud mental, y que ello les hace compartir una serie de circunstancias comunes. A partir de esas peculiaridades, todo nuestro trabajo gira entorno a la toma de conciencia de cuál es nuestra situación real en el mundo, cuál es el juego de fuerzas en el que nos vemos envueltos, cuáles son los enemigos responsables de nuestra situación, cuál es su manera de ejercer la dominación, cuáles son nuestras expectativas y posibles estrategias ... Esta tarea de discernimiento, este conocer, le incumbe al psiquiatrizadx y a nadie más: nadie salvo nosotrxs podrá explicar dónde nos encontramos, porque nadie vive lo que nosotrxs vivimos. Por lo tanto, si no somos lxs psquiatrizadxs lxs que tomemos conciencia de nuestra realidad, la realidad existente nos habrá ganado la partida sin tan siquiera empezar a jugarla. Creemos firmemente que el psiquatrizadx sólo puede llegar a ser consciente y luchar, si accede al conocimiento de su condición desde su propia condición. No podemos delegar, nadie nos puede mostrar el camino (por mucho que les joda a algunxs universitarixs progres y de palabrería radical, que se empeñan en hacer teoría "para" lxs psquiatrtizadxs, sin llegar a entender que en esta guerra la única teoría válida es la que nosotrxs nos demos a nosotrxs mismxs).
Consideramos, en segundo lugar, que pertenecemos por nuestras condiciones de existencia, al proletariado. Ésta es la clase de todxs aquellxs que no disponen del control sobre sus vidas, de esxs a quienes la capacidad de tomar las riendas de su propia existencia les ha sido arrebatada. Entendemos, que sólo desde aquí puede salir la lucha que eche a pique este mundo, porque sólo desde aquí se vive y se entiende la miseria sobre la que está organizada la sociedad ...

Este hecho social, la clase, no aparece con una evidencia inmediata y simple. Otros hechos sociales la disimulan y enmascaran y, por ello precisamente, las clases adquieren progresivamente conciencia de sí. La misma clase obrera adquiere conciencia de clase en el curso de las duras pruebas que sufre. No está excluido que, en ciertas condiciones históricas, esta conciencia pueda degradarse o oscurecerse (la clase obrera alemana bajo el hitlerismo parece haber dado un triste ejemplo de ello). No estando ni pudiendo estar aislados, los individuos siempre tienen un papel y función definidos en la división del trabajo (es decir, en la organización de la sociedad, en la que cada miembro cumple su propia función, más o menos especializada y necesaria para el conjunto). Los individuos que se encuentran en las mismas condiciones de existencia forman una clase. Al principio, sobre todo cuando se forma una clase, los individuos que la constituyen pueden no saberlo, bien

porque sigan todavía separados (como los "burgueses" en las pequeñas ciudades rivales, durante la edad media), bien porque se hagan la competencia (como los obreros que buscan trabajo antes de estar organizados y a veces incluso después de estarlo). "Los individuos sólo constituyen una clase en su lucha común contra otra clase", esta lucha, que se les impone por sus condiciones de existencia, refuerza la clase y la revela a sí misma. "En lo demás, se enfrentan como enemigos en la concurrencia" (La ideología alemana, K. Marx). Esta concurrencia enmascara y puede disimular en todo momento la realidad de clase, tendiendo a paralizar la conciencia de clase. Esta "conciencia de clase" no es, pues, un dato inicial, una conciencia colectiva. Supone la existencia objetiva de la clase y de sus luchas, su organización como tal y, finalmente, la de los elementos teóricos o ideológicos.
Dicho de otra manera: la clase no es una realidad hecha de una vez para siempre, inmediatamente comprobable, simple. Sólo la teoría de las clases permite comprender la realidad social, lo que ocurre a nuestro alrededor. En la sociedad moderna, las clases no son visibles de modo inmediato. La sociedad en la que las clases quedan indicadas mediante signos exteriores (como eran en otro tiempo el caballo y la espada de la nobleza) es una sociedad de casta, forma particular y cristalización de una sociedad dividida en clases. Bajo la aparente monotonía de la vida social, bajo las vestimentas y los revestimientos, la mirada atenta discierne hoy las clases: pequeños burgueses y burgueses, obreros, etcétera. Pero, para llegar a esta realidad y definirla hay que levantar un velo; las rivalidades entre los individuos, los múltiples sentimientos que sólo los vinculan oponiéndolos los unos a los otros, a menudo disimulan al observador y a ellos mismos la clase de que forman parte. Más aún: en la sociedad actual se desarrollan un conjunto de apariencias que engañan al observador superficial, voluntariamente embaucado. Por numerosas razones objetivas, esta sociedad aparece como un continuo social, como un apilamiento de "estratos". Las clases simulan desaparecer. Y con esta ilusión juegan aquellos que, para la defensa de los intereses de la clase dominante, niegan la existencia de la clase o de las clases dominadas, o de las clases en general, y en la práctica luchan por dispersarlas en individuos, en grupos concurrentes, y por paralizar su conciencia de clase.
La clase no es algo hecho de una vez para siempre, no es una realidad estática, dada; como tampoco lo es la conciencia de clase. Por un lado, la clase tiende a adquirir una realidad autónoma frente a los individuos, de modo que éstos, al encontrar ya hechas sus condiciones de existencia, ven cómo se les "asigna por su clase, su posición social y su desarrollo personal, a los que quedan subordinados" (ibid.); pero, por otro lado - y al mismo tiempo - el individuo puede distinguirse siempre de su clase, siempre puede oponerse a ella, e incluso a toda la sociedad. Y dentro de una clase nunca cesa la concurrencia entre los individuos, la tendencia a la dislocación de la realidad y de la conciencia de clase.
Las clases no están inmóviles ni son eternas. Antes de la constitución de las clases - en un grado de desarrollo inferior - hubo una sociedad sin clases (lo cual no quiere decir sin desigualdades individuales): la comunidad natural o primitiva, cuyo oscuro recuerdo ha dejado en las leyendas la nostalgia de la "edad de oro". (Aunque esta comunidad natural se fundase en la pobreza general, la debilidad humana ante la naturaleza y la indiferenciación del individuo, el género humano ha experimentado desde entonces tantos sufrimientos a costa de la realidad de las clases y de la lucha de clases, que esta miseria primitiva le ha dejado una nostalgia tenaz). Además, las clases desaparecerán porque "se ha formado una clase que ya no tiene ningún interés especial de clase que hacer prevalecer contra la clase dominante" (ibid.) y que, por tanto, liberará la sociedad.
Este esbozo de la teoría de clases muestra la complejidad de los hechos, su mutuo

entrelazamiento. El materialismo histórico muestra la acción de las clases en la historia y las consecuencias de sus luchas. Y no por ello niega a los individuos; al contrario, muestra en las clases el resultado conjunto de las actividades individuales, aunque, por otro lado, la relación de estas actividades - la concurrencia- tienda a disimular y disolver el conjunto, el grupo social.
No hay nada más complejo, pues, que la relación entre el individuo y la clase. Ora el individuo, egoístamente, se pone en primer lugar y tiende a disolver a su clase o a sustituir los intereses de su clase por sus intereses "privados". Ora se confunde con las conductas medias, banales, corrientes, con lo hábitos de las gentes de su clase, conductas que se le imponen y que ciertos sociólogos llaman "las costumbres". Ora el individuo, emergiendo por encima de estas hábitos y conductas medias, muestra un desinterés (individual) supremo, entregándose por completo a los intereses superiores de su grupo, de su clase (que, con razón o sin ella, para él se identifica casi siempre con las sociedad, la nación, la humanidad actual o futura).
(...) Para vivir en plan individualista y reproducir o aceptar pasivamente todas las conductas de su clase, un comerciante o industrial no tienen más que dejarse llevar por sus condiciones de existencia. Individualmente hablando, el comerciante o el industrial "es" propietario, poseedor de un capital. Es burgués aquel que habiendo nacido tal acepta, pura y simplemente, las condiciones de existencia de la burguesía. El individuo burgués no escoge, no se adhiere a una idea: se deja llevar por la vida tal como se le presenta, tal como es para él. Acepta ideas ya hechas: las de su clase, aunque pueda reservarse oscuramente un "sector personal" más "humano", más libre; pero vano y estrictamente "privado".
En cambio, el proletario sólo llega a ser consciente de su clase cuando se eleva por encima de las condiciones actuales de existencia de ésta. Esto no quiere decir que se salga de ella, que se "desclase" - lo que, por lo demás, constituye para él una especie de tentación - sino que debe haber realizado ciertos actos de lucha o haber comprendido ciertas nociones de economía política y de historia para conocer su propia vida y su propia clase. En el régimen capitalista, las condiciones de existencia del proletariado tienden a hacer de él, como individuo, una rueda de una mecanismo sin conciencia. Como proletario, no puede tomar conciencia de sí mismo sin haberse alejado mentalmente de la vida actual del proletariado y sin comprender - o al menos presentir - la misión histórica de aquél. (...) La conciencia de clase del proletariado va ligada, de este modo, a la superación del proletariado como clase y, por consiguiente, a un ideal humano. El individuo proletario sólo se capta como individuo y como miembro de su propia clase comprendiendo la independencia de su propia clase frente a la clase burguesa, captándose como ser humano, solidario de lo humano en general y de su futuro. Esto es lo que define la situación del individuo proletario y de la clase obrera en el mundo actual. Es la situación más dolorosa de todas: pocas contradicciones son tan tenazmente desgarradoras y más fecundas a la vez que la "contradicción entre la personalidad del proletario individual y las condiciones de vida que le son impuestas" (ibid.). Vemos, pues, que la individualidad del proletariado consiente de sí mismo es más alta y más libre que la del no-proletario, pero también más dolorosa, más difícil de conquistar y de conservar.

---

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/ique-es-la-clase-enajenadxs